



Silvia Vázquez y Sagrario Garay (coords.). *Jóvenes. Inserciones y exclusiones a la escolarización y al trabajo remunerado*. Miguel Ángel Porrúa, UAT-UANL, 2011, 216 pp. ISBN: 978-607-401-521-8.

La simbiosis compuesta entre la educación y el trabajo de los jóvenes ha sido una temática abordada desde numerosas disciplinas de estudio debido a su trascendencia e interés social. La excepcionalidad de este libro que nos ocupa recae en un matiz que los diferencia de los restantes, ya que esta unión terminológica es atendida desde la conceptualización de otros dos términos aunados por la reciprocidad (inserción/exclusión). Además,

debemos resaltar que en esta obra se recopilan las visiones de trabajo de investigadores/as que han realizado valiosos estudios para formalizar la unión de la misma, entre los países de México y España, articulando la obra dentro de la línea que propone la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), en la cual se establecen vínculos cooperativos entre instituciones educativas iberoamericanas.

1

Las coordinadoras de la obra, Silvia Vázquez y Sagrario Garay, profesoras de la Universidad de Tamaulipas y de la Universidad de Nuevo León respectivamente, se enfrentan a una arriesgada obra de seis capítulos que comparten con otros autores/a a través de diferentes estudios, estableciendo una estructura pluridimensional de las diversas causas de exclusión e inclusión de los jóvenes, tanto en el ámbito laboral como en el educativo, adentrándose en un análisis enriquecido por las características socioculturales de cada escenario analizado. La hibridación entre educación/trabajo es «el desarrollo humano sustentable para todos, independientemente del género, de la edad, del lugar donde se viva» (p. 5). Esta es la síntesis generadora que emerge desde la iniciativa del libro con el fin de dar cabida a estos capítulos.

Abre la obra Silvia Vázquez, con un primer capítulo, en el que se desarrolla alguna de las causas que originan los distintos procesos de exclusión en el ámbito laboral de los jóvenes. Se fundamenta en bases de datos ofrecidas por el Gobierno mexicano y en el empleo de técnicas de análisis cualitativo (cuestionarios y entrevistas en profundidad), con el

fin de sacar a la luz procesos de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión como ejes obstaculizadores de la inserción laboral de los más jóvenes. Entre los conceptos terminológicos abordados para responder a estas problemáticas, destacan la empleabilidad, la sobrecualificación, los empleos precarios, las desigualdades de las mujeres, las diferencias entre regiones y las dificultades para conciliar trabajo y estudios.

Aunque la educación se pueda entender como un medio para la movilidad social ascendente, la estratificación social se perpetúa a través del sistema educativo por medio de la hegemonía de las clases altas, ya que los procesos educativos, así como los distintos planteamientos curriculares, se originan desde y para los intereses de los grupos de poder.

En referencia al capítulo segundo, Alejandro Francisco Román vislumbra un relevante estudio cuantitativo en el que se analizan las temáticas principales de la obra, educación y trabajo, a través de la realidad de jóvenes originarios de México junto a blancos no hispanos en Estados Unidos. Comienza planteando una aportación histórica del principio de la migración México-Estados Unidos, junto a un amplio estudio sobre las oportunidades educativas y laborales de los migrantes. Las nuevas generaciones, aunque obtengan más oportunidades de inclusión que sus progenitores, siguen asistiendo a una escasa mejora social, ya que las condiciones salariales y educativas de las familias conlleva a que los hijos acudan a escuelas de baja calidad educativa, generando constantemente procesos de «guetización», perpetuándose en graves mecanismos de exclusión social.

Es destacable, en el tercer capítulo, la aportación de Emma Liliana Navarrete, indicándonos que la escuela es la institución principal para la cohesión social y que junto con el trabajo responden a los recursos prioritarios para la integración de la sociedad. Durante el transcurso del estudio que nos presenta, meritorio por su riqueza numérica, se revelan valiosos datos extraídos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, estableciendo una comparación constante entre cuatro grupos de análisis de jóvenes entre quince y veinticuatro años: a) quienes trabajan y estudian; b) trabajan pero no estudian; c) estudian pero no trabajan, y d) los denominados «ni-ni», ni trabajan ni estudian. Se formaliza de este modo este capítulo, donde se exploran los datos expuestos tomando como eje central la hibridación (escuela-trabajo), para situar las causas específicas del contexto de la muestra utilizada, en el que se adentran los jóvenes entre los procesos de inclusión y exclusión.

Las profesoras María del Castillo y Concepción Nieto se encargan del transcurso del capítulo cuarto, exponiendo algunas conclusiones extraídas en un amplio estudio de tres años de duración llevado a cabo en una zona con necesidades de transformación social de la ciudad de Sevilla (España). La investigación se apoya en la teoría del pensamiento sistémico de Edgar Morin, en el que se analiza la realidad del barrio atendiendo a algunos de los condicionantes que originan el fracaso escolar y la exclusión en el mundo laboral que padecen sus vecinos. La investigación emerge desde la unión metodológica, exponiéndose datos a nivel cuantitativo para radiografiar la situación de la zona a través de los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), junto con una metodología de corte cualitativa, visualizada a través de las entrevistas en profundidad a profesionales del ámbito de estudio, los grupos de discusión que realizan los menores de la zona y las historias de vida como medio para resaltar a algunos miembros de la comunidad.

Desde la Universidad de Granada, la profesora Magdalena Jiménez se acomete en un estudio en el que presentan algunos datos conclusivos del proyecto de investigación «Estudiantes en riesgo de exclusión educativa en la ESO: situación, programas y buenas prácticas en la Comunidad Autónoma de Andalucía», financiado a través del Plan Nacional I+D+i. La autora comienza estableciendo una conceptualización de los procesos de exclusión social, señalando que en la actualidad las políticas de índole neoliberal son las encargadas de culpabilizar a los individuos de su situación personal, teniendo que responsabilizarse propiamente de sus causas. El concepto de exclusión escolar se estudia en profundidad para establecerlo como meta final de las distintas otorgaciones de «fracaso escolar». Seguidamente, es el concepto de «buenas prácticas» el que se atiende con la finalidad de asentar un marco conceptual de la terminología referida, y así poder exponer las voces de los actores que acometen estas prácticas educativas en contextos de vulnerabilidad social.

El broche final a la obra que nos ocupa describe la realidad de la Universidad Autónoma de Tamaulipas para ofrecernos un estudio que se encarga de mostrar datos extraídos del proyecto de investigación «Inserción laboral, desempleo y protección social de los jóvenes en condiciones de exclusión» financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado. Artemisa López nos ofrece la realidad de esos jóvenes que tienen la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Debido a las dificultades económicas de las familias, los estudiantes que realizan trabajos mediante su etapa estudiantil, los desarrollan en funciones muy

lejanas a sus afinidades de estudios, ocupando mucho tiempo en trabajos precarios, mal remunerados y en situaciones deterioradas, lo que les dificulta la tarea de sus estudios.

Por todo lo explicitado, nos encontramos ante un texto de importante envergadura, al abordar una temática de gran relevancia, debido a que «educación y trabajo constituyen los principales mecanismos de integración social de los jóvenes, por lo tanto, la interrelación de ambos procesos a lo largo de la vida, su pertinencia y su calidad contribuyen a una participación más activa, a una ciudadanía plena y responsable» (p. 6).

*Geo Saura Casanova*

Universidad de Granada, España